

GRACIAS MAMÁ Y TE PERDONO PAPÁ

En una tarde apacible de domingo empiezo a escribir esta historia. A lo lejos se oyen tronar unos cuetes de pascua en uno de los pueblos cercanos a mi casa. Estoy rodeada de plantas de ornato que yo misma riego y cuido para que estén esplendorosas el día de su venta que creo será para el segundo domingo de mayo; todo lo que se recolecte de la venta se aplicará para adquirir unas mesas para el salón de clases de la Capilla.

Junto a mi está mi hermano Roberto leyendo el periódico y le pregunto ¿qué estás leyendo hermano? Me responde lo de la muchacha que ganó el premio del concurso "Escribe una carta al Papa Francisco" yo hago un gesto de sorpresa y le digo ¡ah! mientras tanto se escuchan más fuertes y seguidos los truenos de los cuetes, parece que se ponen de acuerdo y todos los pueblos de alrededor lanzan al mismo tiempo sus ráfagas de cuetes.

Este es el ambiente donde me decido a escribir esta historia de familia.

Era un 24 de diciembre, mi mamá siempre me dijo, tu naciste el meritorio 24 de diciembre como a las cinco de la tarde y tu papá cuando te vio dijo "mira es niña y es blanquita" esas palabras sembraron en mi mucho amor y cariño hacía mi papá porque percibía que mi papá había aceptado que yo naciera y no le importó que fuera niña.

Los días 24 de diciembre, en la época en que yo nací, se festejaban desde muy temprano y hasta el amanecer del día siguiente con mucha fiesta, así que según me narró mi mamá, fueron a sacar de una fiesta a la doctora Delfina Calderón para que la auxiliara en el alumbramiento, la doctora estaba en doble fiesta porque además de celebrar la navidad estaba festejando su cumpleaños y entonces ¿qué nombre le pondremos a la niña? pues se llamará Delfina en honor a la doctora Delfina Calderón y desde ahí empieza mi distinción porque en ese tiempo las mujeres daban a luz en sus casas, a veces les ayudaba una partera o alguna mujer de la familia pero por azares del destino a mi llegada a este mundo me acompañó una doctora.

Durante 60 años, ahora tengo 66, mi fecha de nacimiento fue el 24 de diciembre de 1950, al iniciar mis trámites de jubilación, mi acta de nacimiento dice que nací el 23 de diciembre del año próximo pasado y el acta está fechada el 4 de marzo de 1950, conclusión, según el acta de nacimiento, yo nací el 23 de diciembre de 1949 y entonces a cambiar todas las fechas de credenciales y documentos oficiales hasta unificarlos con el acta de nacimiento y la familia me preguntaba ¿y ahora qué día te vas a festejar? Decidí festejarme los 23 y los 24 de diciembre. El 23 por oficialidad de documentos y el 24 por tradición.

Pareciera ser que desde mi nacimiento fue vida y dulzura pero no fue así. Ahora a mis 66 años de edad acepto mi realidad y mi meta es vivir con alegría y ser feliz.

Primero acepto con mucha, yo diría con muchísima honradez que fui una hija no deseada por parte de mi mamá y no la culpo ni le guardo resentimiento al contrario le digo gracias mamá porque tu cuerpo fue mi casa por nueve meses.

Tu cuerpo mamá cansado a tus 40 años, siendo yo la 13ª o la 14ª ya hasta habías perdido la cuenta de cuántos hijos habían nacido de esa matriz agotada y después amamantabas. Tu cuerpo, mamá, no descansaba o estabas embarazada o estabas criando y además trabajando duro haciendo tortillas para vender y ayudar con el gasto familiar en donde los hijos mayores aportaban lo que más podían para alimentar a la prole porque mi papá siendo alcohólico no aportaba gasto y además golpeaba y maltrataba a su mujer y asustaba a la familia.

Como en un sueño recuerdo que mi mamá platicaba que solo las mujeres ricas sabían cómo no embarazarse decía "eso cuesta mucho dinero". También varias veces la oí platicar con mucho dolor que Lorencito y Esteban se le habían muerto de niños de hambre. A esos hermanitos solo los conocí de oídas pues eran mayores que yo.

Es muy comprensible que mi mamá ya no quisiera tener hijos porque como ella misma se lo dijo a un sacerdote que predicaba "no a los anticonceptivos", padre a mí se me murieron dos niños de hambre. Así es, éramos muy pobres.

Pero en fin yo nací, aquí estoy y todavía tuve otra hermanita menor que yo, se llamaba Josefina, nació con síndrome de Down con la cual conviví durante ocho años pero esa es otra historia que algún día contaré porque esos ocho años me dejaron una marca que necesite varios largos procesos psicoterapéuticos para aliviar esas vivencias.

Así que fui una hija no deseada. Eso no importa ya estoy aquí y por ello te reitero, gracias mamá.

Al año y medio contraí la poliomielitis, una enfermedad mortal en los años cincuenta del siglo XX donde quien la padecía, si vivía, quedaba paralizado, no podía caminar. Yo camine, corrí, jugué, escalé montes y montañas y gracias a la poliomielitis fui a la escuela siendo mujer.

En la cultura de mi familia, las mujeres no teníamos por qué ir a la escuela ¿para qué?. Nuestro destino era casarnos. Pero yo no me iba a casar así me lo vaticinio mi papá. Un buen día estando presente mi mamá, mi papá me dijo "hija tú no te vas a casar", yo era muy pequeña, quizá unos seis o siete años, recuerdo muy bien que les contesté "hum aténganse" que quiere decir "no lo creo, así no va a ser", ellos se carcajearon de buena gana por mi ocurrencia. Pues que creen, que así fue. Soy soltera no tengo esposo ni hijos. Pero soy soltera por convicción no por designio y eso ya me facilita la vida. Decidí ser soltera no porque no quisiera casarme sino más bien por las circunstancias. Elegí ser soltera para poder trabajar porque siendo mujer ingeniera en los años 80s del siglo XX a las ingenieras no nos daban trabajo porque no querían líos de faldas, porque íbamos a tener hijos, porque íbamos a pedir permisos continuos para juntas escolares de los hijos, por enfermedades de los hijos, etcétera, etcétera, actualmente esto ha cambiado y me alegro.

Afortunadamente conseguí trabajo y ejercí la ingeniería durante 30 años. Para lograr obtener mis empleos tuve que pasar toda una serie de vicisitudes, empezando con las entrevistas pero esa es otra historia que algún día contaré porque antes de las entrevistas había que lograr el derecho a ellas y eso es algo que llevo tan grabado en mi mente y en mi corazón que lo considero muy valioso en mi experiencia de vida.

Volvamos a lo de la poliomielitis. Me cuenta mi hermana Dora quien tiene 82 años que una noche cuando mi mamá regresaba de visitar a mi hermano Antonio que estaba internado en el Hospital Juárez porque lo habían operado de emergencia, le dijo, mamá la niña no se mueve, o sea yo, y ha tenido mucha calentura, mi mamá se sorprendió porque para ese entonces yo ya corría, y me sigue contándome mi hermana Dora, es que un día anterior yo había estado jugando contigo, aventándote hacia el techo y cachándote con mis brazos y pensé que eso te había hecho daño pero al ya no comer ni moverte eso ya era grave.

Ocurrió algo insólito, me llevaron al Doctor a Tacubaya. ¿Por qué digo que fue algo insólito? Porque en mi familia no se acostumbraba visitar a los doctores por dos razones, por ignorancia y por pobreza. De cualquier dolencia se nos atendía con remedios caseros, pero debido a que mi mamá y había pisado un hospital por lo de mi hermano Antonio, creo que se dio cuenta que existían los médicos. El doctor de Tacubaya de inmediato dijo, esta niña tiene poliomielitis, llévenla al hospital infantil y me llevaron, me detuvieron en el hospital, estuve internada no sé cuantos días pero antes que yo regresara a la casa la debería esterilizar, tengo sosteniendo en mi mano izquierda una tarjetita del Hospital Infantil que tiene mi nombre con letra manuscrita con tinta fuente, firmada por la Trabajadora Social M. Salazar, fechada el 11 de junio de 1951 y al reverso con letra manuscrita dice FORMOL para hacer la desinfección de la casa y ropa de la niña.

Esa tarjetita la quiero mucho y la guardo como un tesoro en la cajita azul. Esa cajita azul contiene todos los tesoros de recuerdos familiares como son las fotografías de cuando éramos niños, de cuando mis hermanos eran jóvenes y deportistas, sus boletas de calificaciones de sus años de primaria, los papelitos de pagos, etc.,etc. Esa cajita azul de madera está en mí poder y me trae miles de recuerdos pero esa es otra historia que en alguna otra ocasión la contaré.

Volvamos a lo de la poliomielitis, al darme de alta en el hospital, intuyo que la recomendación fue que me llevaran a rehabilitación física. Me llevaron muy pocas veces. Tengo un tenue recuerdo que mi mamá me mencionó un día, es que cuando íbamos llegando a la puerta del hospital hija, empezabas a gritar y a llorar y decías vámonos mamá, vámonos mamá y me dolía oírte y ya no te lleve y si te hubiera llevado hubieras quedado bien. Quedé bien en el sentido que pude caminar y continuar la vida como si nada hubiera pasado.

Creo que pude caminar porque al inició, no me sostenía en pie, según me cuenta mi hermana Dora, entonces con un rebozo me amarraban a una sillita y diario me sobaban las piernas con un ungüento llamado 600 muy parecido al vick vaporub. Solamente me sobaron las piernas, los brazos no, entonces tuve y tengo fuerza en las piernas pero en los brazos tengo muy poca fuerza. El brazo derecho lo puedo levantar muy bien pero el brazo izquierdo solo lo levanto doblando el codo hasta la altura del hombro y se me desvió la columna vertebral o lo que es lo mismo tengo joroba.

Yo no sabía de mi deformidad porque no me vía a misma, en la casa no había espejos y yo jugaba, brincaba, corría, cruzaba cerros y barrancas corriendo a gran velocidad, me subía a los árboles y me dejaba caer sobre las ramas de un pirul el cual todavía existe en el Paseo de la Reforma en la residencial Retorno Julieta, cada que paso por ese lugar donde viví mi inolvidable y querida niñez , le saludo y le digo adiós arbolito querido, veo que todavía conservas las ramas por donde

me descolgaba.

Entonces ¿cómo me di cuenta de mi deformidad? Los demás me la presentaron, con sus miradas, sobre todo la de los niños, esas miradas me fueron conformando mi interior más que mi exterior y entonces me fui recluyendo, me fui ocultando, me volví misántropa en medio del mundo, yo estaba bien en un rincón o sola, lejos de la gente, lejos de los acusadores y así viví desde que salí a la sociedad, esto es, desde que fui al catecismo a la Iglesia, desde que fui al mercado, desde que fui a la escuela, desde que iba a cualquier lugar, las miradas me acusaban, experimenté la fealdad y la auto discriminación y poco a poco fui corroborando que no tenía muchos atractivos físicos y me daba vergüenza de mi misma y pensaba que nadie me quería, pensaba que mi familia se avergonzaba de mi y que estaba sola y empecé a no querer a mi mamá ¿cómo fue eso? Creo que todo empezó así:

Mi papá cada que estaba alcoholizado y eso era casi diario me decía "tu mamá te dejó", "tu mamá te dejo" refiriéndose a mi estancia en el hospital, no recuerdo la primera vez que me lo dijo, yo tendría unos cinco o seis años, lo que sí recuerdo es que un día que yo estaba acostada en el piso sobre un petate y mi papa sentado en el borde de la cama, escuchaba que me repetía una y otra vez, "tu mamá te dejo", "tu mamá te dejo" y lo repitió tantas veces que creo que esas palabras se me metieron en el inconsciente, en los huesos, en la mente, en el corazón, en todo mi ser. Ahora creo que fue una tortura y solo cesaba cuando yo empezaba a llorar o a veces mi mamá le decía no le digas eso porque la haces llorar pero mi papá no lo entendía y lo repetía y lo repetía, cuánto tiempo lo hizo no lo sé, cuándo dejó de decírmelo tampoco lo sé, lo que sí sé , es que mi armadura fueron las lágrimas las cuales me acompañaron más de 45 años hasta que inicié mi proceso terapéutico por medio del psicoanálisis, me costaron lagrimas, gritos y sollozos el ir recorriendo las etapas de mi vida pero nunca descubrí el daño que me había hecho mi papá, me hizo huérfana a pesar de vivir mi mamá, crecí y viví creyendo que me habían recogido de la basura y soñaba con el día en que iba a encontrar a mi verdadera madre.

Siempre quise a mi papá, a mi mamá no la quería quizá por lo que me decía mi papá, quizá porque ella no tenía atenciones para mí pues era una carga para ella. Quería que me peinara como lo hacía con mi hermana Alicia pero no tenía el tiempo, entonces mi hermana Alicia me peinaba a mí y a su vez yo peinaba a mi hermanita Josefina.

¿Qué fue lo que me salvó de vivir una vida desafortunada? Desde mi tierna edad, desde mis primeros años de vida, me encontré con Jesús de Nazareth, de Él escuchaba en los sermones, que sanaba a los enfermos, yo era enferma, que quería a los niños, que quería a los pobres, yo era pobre; entonces me identifiqué con Jesús de Nazareth que para mí era Dios, le creí y lo hice parte de mi vida y con esa fuerza he caminado hasta el día de hoy.

Terminé la escuela primaria y no sabía que había otros grados más para seguir estudiando, además como no tenía mucha fuerza física no entraba en los planes de trabajos duros de la familia así que gracias a la poliomielitis, en mi familia no hubo objeción de que me entretuviera estudiando y gracias también a la mano providencial de mi hermana Alicia quien me impulsó para que continuara estudiando, animándome a acudir a aquella escuela que nos habían mencionado al salir de sexto de primaria. Fui a esa escuela y supe que era el Instituto Marillac, de feliz recuerdo, me aceptaron de inmediato porque mis documentos llevaban muy

buenas notas y de ahí para delante, seguí la preparatoria, entre a la Universidad, estudie Ingeniería Mecánica Eléctrica, me titulé con la especialidad en Electrónica y Comunicaciones, trabajé en el campo de las telecomunicaciones y soy pionera en México en el campo de las telecomunicaciones vía satélite.

Mi hermana Alicia nunca vio mi título de Ingeniera a pesar de que ella me había apoyado económicamente es más creo que se sacrificó demasiado por mí y no hacía su vida por el hecho de darme mi quincena para los estudios. Ella falleció el 15 de Mayo de 1980 a ella la consideraba mi mamá porque me cuidaba como una mamá, me ayudo económicamente y moralmente.

Así que quedé huérfana por segunda vez y la tristeza entró en mi vida, fue un golpe muy duro del cual después de 35 años apenas me estoy reponiendo y otra vez a la muerte de mi hermana Alicia, Jesús de Nazareth me volvió a envolver en su ternura y me mostró un camino a seguir. Estudie Ciencias Teológicas me titulé y actualmente estoy cursando la materia de "Teoría de la Argumentación" del área de Filosofía con el objetivo de iniciar formalmente la carrera de Filosofía.

Mi papá murió en 1970 y lo sentí mucho, lo extrañe y lo sigo extrañando. Mi mamá murió en 1998 y no lo sentí tanto.

A pesar de no querer a mi mamá la atendí como nadie de mis hermanos, le proporcione los mejores médicos que estaban a mi alcance, le sostuve económicamente y fui su compañía durante largos años hasta su partida de este mundo. Lo hice con mucho amor quizá no como hija sino como una cristiana. Y creo que así la quise más que si solo lo hubiera dicho con palabras y no con hechos.

Recientemente hace apenas algunos meses descubrí el daño que me hizo mi papá, fue como un destello de luz, como un mar inmenso de claridad, fue un decir ¡ah ya sé porque no quise a mi mamá! Mi papá me sembró ese sentimiento adverso hacía mi mamá.

Ahora te digo papá, te perdono papá, de corazón te perdono, no sabias lo que hiciste. Nunca te he guardado rencor y a pesar de este descubrimiento te sigo queriendo.

A ti mamá te doy las gracias por haberme traído a este mundo en el que he vivido contracorriente pero de lo cual no me quejo sino que me siento orgullosa por la fuerza interior que me genera la adversidad y la fe en Aquel que todo lo puede. Tú para mí eres un gran ejemplo de valentía pues te atreviste a dejar tu pueblo de San Juan Tatarameo en Michoacán, para arriesgarte a buscar nuevos horizontes de bienestar para tus hijos en la ciudad de México. Y lo lograste mamá. Bendita seas por siempre.